

LA JUNGLA DE JONES

Carolina Martínez Torres

O.B. ACTAE, Grupo de Difusión Tecnológica – Isla de la Juventud
estacion@citrus.co.cu

Hoy conocida solamente como La Jungla y enmarcada en la carretera que enlaza a la autopista de Santa Fe con la carretera de La Siguanea en la Isla de la Juventud, es un lugar de extraordinaria belleza, apropiado para el esparcimiento de personas de todas las edades.

Su existencia data desde 1902, en que el matrimonio norteamericano formado por Helen y Harry Jones, se asentó allí, con el objetivo de introducir y evaluar especies exóticas de árboles traídos de todo el mundo, en coordinación con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

Los resultados fueron asombrosos. En unos cuantos años llegó a ser el segundo Jardín Botánico de importancia en el país, solo antecedido por el de Cienfuegos y en 1947, por sus características, Núñez Jiménez lo bautizó como el “Paraíso Pinero”.

Ya se explotaba, como una opción más dentro del turismo de salud, complementando las visitas que se realizaban a los baños termales de Santa Fe y cuentan que en 1956 fue el lugar más visitado de la Isla.

En 1960, con el deceso de Helen, que ya era viuda desde hacía 22 años, comenzó una etapa de franco deterioro, que duró 38 años, en los que el abandono fue total. Posteriormente, en 1998, fue que la Empresa Forestal Integral acomete el rescate de La Jungla y le ofrece la dirección del nuevo proyecto de rehabilitación al joven licenciado en Física, Tomás Betancourt López, quien se instala en el lugar con su familia, procedente de Guantánamo.

Desde entonces el incremento en árboles maderables y frutales ha sido notable, también se han recuperado plantas exóticas, muchas de las que aun se desconoce su identificación.



Intercambiando impresiones en la Catedral de Bambúes de la Jungla



Entrada a la Jungla de Jones

Existían cocoteros, cacao, unas 20 variedades de mangos, guayabas, caimito, níspero, pomarrosa, pera “Maraca” o “Tropical”, varias plantas de aguacate, marañón y diferentes cultivares de cítricos y anonáceas. Actualmente se cuidan las plantas existentes y se fomentan otras variedades, entre ellas muchas de cítricos y guayabas.

El destino actual de estas frutas es el consumo local y de los comensales del comedor de la empresa, pero según pudimos apreciar, los visitantes también gustan de comerlas frescas, muchas gotean de los árboles cuando es su época y no faltan las manos de niños y jóvenes para atraparlas, lo que incentiva las visitas al pintoresco lugar.

Pero el atractivo de este sitio no solo está dado por el entorno bello y refrescante conformado por una gran diversidad de árboles majestuosos, donde se inserta con gran acierto la famosa “Catedral de Bambúes” que deslumbra al personal foráneo, sino que es un conjunto de aspectos que se conjugan, en los que se incluyen las raíces históricas, la riqueza ecológica y los valores culturales que lo identifican.

Un atento guía les espera, Tomás, él les proveerá de conocimientos entre los que destacan los referidos a qué plantas de las que allí existen emplearon los mambises con diversos fines, durante la guerra de independencia.

Visite estos maravillosos parajes, donde se combinan la acción de la naturaleza con la de la mano del hombre y donde es común en tiempo de mangos, presenciar la llegada de las cotorras, las que picotean gustosas las frutas año tras año, viviendo y anidando muchas de ellas permanentemente en el lugar. 🐦